

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Los jóvenes universitarios en Venezuela: Prácticas discursivas y construcción de representaciones de identidades políticas.

Emilia Bermudez, Gildardo Martínez y Natalia Sánchez.

Cita:

Emilia Bermudez, Gildardo Martínez y Natalia Sánchez (2009). *Los jóvenes universitarios en Venezuela: Prácticas discursivas y construcción de representaciones de identidades políticas*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1736>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/uCo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Los jóvenes universitarios en Venezuela:
Prácticas discursivas y construcción de
representaciones de identidades políticas.**
Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales. Centro de Estudios
Sociológicos y Antropológicos. Maracaibo,
Venezuela. Ponencia a ser presentada en el
XXVII Congreso de ALAS a celebrarse en
Buenos Aires Argentina del 31 de Agosto al 4
de Septiembre del 2009.**

Emilia Bermúdez*

Gildardo Martínez

Natalia Sánchez

** Este trabajo forma parte de los resultados parciales del programa de investigación “Los jóvenes universitarios de Venezuela: representaciones, prácticas políticas y valores, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, humanístico y tecnológico de la universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

* Sociólogos e Investigadores del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, centro miembro del grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) “juventud y nuevas prácticas políticas en América latina”. Correo electrónico ebermudezh@gmail.com; gildardo1@gmail.com; julio120735@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar la manera como a través de las prácticas discursivas algunos jóvenes líderes estudiantes universitarios venezolanos construyen las representaciones acerca de sus identidades políticas, del papel de la juventud universitaria en la coyuntura política actual y su visión en torno a lo que ocurre políticamente en el país. Desde el punto de vista metodológico se recurre al análisis del discurso tomando en cuenta por un lado, las condiciones de producción del discurso, es decir, el contexto en el que se produce y por otro lado, se centra en aquellos discursos producidos por el movimiento estudiantil o por algunos de los líderes con mayor visibilidad política en momentos considerados en este estudio significativos por su relevancia en el ámbito de las recientes luchas estudiantiles. Se concluye que a través de las prácticas discursivas de los jóvenes líderes universitarios pueden observarse las distintas maneras como dichos jóvenes construyen las representaciones de sus identidades políticas y del proceso político que vive el país. Al mismo tiempo, que dichas representaciones se enmarcan dentro de la lucha política e ideológica entre dos proyectos distintos de sociedad.

Palabras clave: Identidades políticas, discursos, jóvenes universitarios

INTRODUCCIÓN

Cuando la mayoría de los venezolanos aún continuábamos pensando que los jóvenes universitarios en Venezuela seguían formando parte de lo que se popularizó en los años 80 como la “generación boba”¹, en el mes de mayo del año 2007 fuimos sorprendidos por la aparición de un conjunto de protestas y movilizaciones estudiantiles en las principales ciudades y universidades del país. Rostros hasta ese momento desconocidos empiezan a hacerse visibles acaparando con su discurso y sus movilizaciones la atención del ciudadano común, del gobierno, de los partidos políticos, de la comunidad académica y por supuesto de los principales medios de comunicación del país tanto públicos como privados.

La medida tomada, el 28 de Mayo del 2007 por parte del gobierno venezolano, de no renovar la concesión de transmisión a Radio Caracas Televisión, una de las televisoras privadas con señal abierta más antigua del país fue el detonante² que puso en evidencia que algo había cambiado en algunos jóvenes universitarios en Venezuela: habían pasado de ser los herederos de la “generación

¹ Este término se popularizó a partir de un entrevista dada en el año 1984 por el ex rector de la Universidad Central de Venezuela Edmundo Chirinos a la periodista Elizabeth Fuentes del periódico El Nacional, allí el citado exrector usó el término “generación boba” para referirse a la juventud universitaria de los años 80 a quienes no se veía librando luchas políticas como en décadas anteriores.

² Decimos que esta medida fue el detonante, porque esta aparición aparentemente súbita tiene su explicación en el contexto en el cual les ha tocado vivir a esa generación.

boba”, “hedonista” e “individualista” para incorporar en su agenda el interés por los asuntos públicos y políticos.

La visibilidad política de estos jóvenes y sus prácticas ha dado también lugar a la producción de distintos discursos que, de acuerdo a las posiciones ideológicas y políticas, construyen imágenes a favor o en contra de ellos. Así por ejemplo, desde el sector oficial, y promovido principalmente desde las grandes esferas del poder político, los medios de comunicación oficiales y, en especial, por el discurso presidencial, se han edificado imágenes estereotipadas acerca de los grupos de jóvenes que protestan en contra o a favor del gobierno. Por un lado, están los jóvenes que han liderado las protestas estudiantiles contra el gobierno a quienes se califican como “agentes del imperialismo”, “antipatriotas”, “representantes de la burguesía”, “hijitos de papá y mamá”, “oligarcas”, “golpistas”, “escuálidos”, “representantes de la derecha”. Por otro lado, los jóvenes que apoyan al gobierno quienes significan “los defensores del pueblo y de la patria” “bolivarianos”, “revolucionarios”, “dignos”, “representantes del pueblo”.

Desde los sectores intelectuales, políticos y medios de comunicación privadas que hacen oposición al gobierno también se han construido imágenes especialmente acerca de los grupos de jóvenes que hacen oposición al gobierno. En este sentido, el esfuerzo fundamental se ha dirigido hacia crear un conjunto de expectativas en relación al papel que están jugando o deben jugar estos jóvenes en la lucha política planteada en el país. Así, encontramos en el discurso de los sectores de oposición señalados ideas en las cuales, los jóvenes que se movilizan contra la política y las medidas gubernamentales, representan los herederos de las banderas y valores democráticos defendidas por la llamada “generación del 28”; generación que tuvo un papel protagónico en las luchas contra la dictaduras instaladas en el país en la primera mitad del siglo XX y en la constitución y consolidación del sistema democrático.

"El movimiento estudiantil, a lo largo de la historia, ha escrito páginas verdaderamente brillantes...Chávez trató de ridiculizarlos, llamándolos "hijos de papá y mamá". Esos fueron los que se enfrentaron a Gómez el año 14, el 21, 22, 23, el 28. Esos hijos de papá y mamá, fuimos los que tomamos la calle en defensa del derecho a informar, de la libertad de pensamiento, de la formación de los partidos y de los sindicatos. Esos hijos de papá y mamá están hoy en la calle dando la cara por la democracia y la libertad", afirmó. (Pompeyo Márquez, en Meléndez, 2008)

"Para lectura y meditación de tales muchachos [en referencia a la generación de 1928] se ha desempolvado aquí un grupo de textos memorables que enseñarían cómo una lucha común habría atado a diversas generaciones estudiantiles venezolanas. Porque, como antes y después de 1912, 1914,

1921, 1928, 1936, 1952, 1957 o 1958, hay para los estudiantes de 2007 también hoy una causa, un enemigo y una bandera con más de un punto de semejanza". (Suárez, 2007)

Esta asociación ha llevado a algunos políticos e intelectuales a usar el concepto de generación para referirse a ellos, denominándolos la "generación del 2007".

Respecto a los jóvenes que apoyan las políticas gubernamentales se muestra, por parte de estos sectores, una estrategia discursiva para ignorarlos en su discurso y cuando se hace referencia a ellos se pretenden descalificarlos como interlocutores a partir de la construcción de la imagen de poca independencia de pensamiento y de sectores ideologizados por el gobierno.

Alrededor de la aparición de los cambios que se han dado en la participación política de los jóvenes universitarios en el país, y a partir de la construcción discursiva que distintos sectores hacen de las representaciones acerca de los jóvenes universitarios en Venezuela es que se abren (más allá de los dogmatismos intelectuales y de las posiciones políticas con las que se leen estas transformaciones en la participación política de estos grupos de jóvenes), en el ámbito académico, distintas incógnitas acerca de quiénes son realmente estos jóvenes, cuáles son sus ideas, su procedencia, motivaciones políticas y valores.

En la búsqueda de algunas respuestas es que nos ha parecido significativo indagar, a través del análisis de las prácticas discursivas, algunos de los elementos a partir de los cuales estos grupos de jóvenes, construyen las representaciones de sus identidades políticas; entendiendo que estas forman parte indispensable de la comprensión de sus imaginarios políticos actuales y de sus prácticas. Este aspecto adquiere relevancia si tomamos en cuenta que esta vía de investigación puede ayudarnos a ver si realmente en el campo de las identidades políticas existen como ocurre, por ejemplo, en las identidades culturales otras maneras de construir lo colectivo y como las nuevas generaciones construyen sus adscripciones identitarias en contextos y espacios predominantemente urbanos, globalizados y de crisis de los grandes relatos que acompañaron en siglos anteriores a las utopías e ideologías políticas,

En el caso particular de Venezuela, la relevancia es mayor si tomamos en cuenta que se trata, además, de la construcción de representaciones de identidades políticas juveniles en un ambiente de alta conflictividad y crisis política dado que estamos estudiando a jóvenes que en el año 1998, momento en el cual se instaura el actual gobierno en el país, eran en su gran mayoría niños o jóvenes adolescentes. Situación de conflictividad que ha ocupado prácticamente todos los espacios institucionales y cotidianos en los cuales les ha tocado socializarse y que, por lo tanto, se constituye en una variable clave y significativa del contexto en el que se produce el proceso de construcción de sus identidades políticas.

Por ello, necesitamos subrayar que estamos en presencia de jóvenes que tienen en común la vivencia en espacios sociales conflictivos que dan lugar a prácticas diferenciadas en la construcción de sus identidades, siendo una de las más significativas la construcción simbólica de sus prácticas discursivas.

En este sentido, encontramos grupos que a través de distintas construcciones simbólicas discursivas informan sobre el contenido subjetivo de los imaginarios políticos, acerca de sí mismos, de su diferenciación con los otros, del papel que juegan en el escenario político actual, de su visión de lo que ocurre en el país, de los valores que sustentan sus prácticas políticas y del tipo de sociedad en la que aspiran vivir.

Como ya hemos venido sugiriendo en párrafos anteriores, en el caso que analizamos es posible, desde el punto de vista de la participación política, encontrar al menos dos grupos claramente diferenciados. Por un lado, aquellos que se oponen al gobierno y cuestionan su propuesta de sociedad y por otro, aquellos que se identifican con la propuesta gubernamental y el proyecto político del presidente.³

Para el logro de los objetivos planteados, este artículo se iniciará con algunas consideraciones de carácter teóricas y metodológicas acerca de lo que aquí se entenderá como prácticas discursivas y construcción de representaciones de identidades políticas. Luego, y tomando en cuenta lo expresado anteriormente sobre la importancia del contexto en el que se producen las prácticas discursivas, se reseñarán algunos de los momentos históricos más significativos en los que se han producido las luchas políticas de los jóvenes universitarios en Venezuela en el siglo XX para, de esta forma, apuntar los cambios y motivaciones del movimiento universitario actual. Por último, se procederá, a mostrar el cómo a partir de esas prácticas discursivas los jóvenes líderes universitarios en estudio construyen las representaciones de sus identidades políticas.

Para finalizar esta introducción, es importante señalar que la escogencia de los discursos se realizó en base a los siguientes criterios:

- 1.- La producción de discursos en uno de los momentos más significativos de la puesta en escena de la confrontación y movilizaciones estudiantiles en el país, originado en la medida de no renovación de la concesión de RCTV.
- 2.- La condición de líder que asumen algunos de los jóvenes voceros de los movimientos estudiantiles en pugna.

³Es importante apuntar que aquí trabajaremos con esos que se hacen visibles políticamente puesto que no puede olvidarse que hay otra cantidad de jóvenes que aún permanecen al margen del activismo político estudiantil y que no, por ello, resultan menos significativos.

PRACTICAS DISCURSIVAS Y CONSTRUCCION DE REPRESENTACIONES DE IDENTIDADES POLITICAS. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS.

En Venezuela desde el año 1999, momento en el cual llega la presidencia el Teniente Coronel (R) Hugo Chávez Frías, asistimos a una confrontación constante de carácter ideológico. Estamos en presencia de una confrontación que cada día adquiere con mayor fuerza la característica de una lucha por la hegemonía cultural en la cual las prácticas discursivas juegan un papel fundamental, especialmente porque estas son esenciales en la construcción y consolidación del poder simbólico que permite la consecución de dicha hegemonía cultural y política en nuestra sociedad.

Dos visiones de país, de sociedad y de sistema político se encuentran enfrentadas y, en este escenario de lucha, los jóvenes y en especial la juventud universitaria se han hecho presentes. Los jóvenes universitarios han pasado a ser un actor fundamental en esta lucha a través de la elaboración de diferentes prácticas discursivas que muestran tanto formas de resistencia como formas de legitimación del poder, dependiendo del lugar en el espectro de la confrontación ideológica y política en el que se ubican.

Lo anterior nos lleva, entonces, a entender las prácticas discursivas como aquellas prácticas de actores sociales específicos soportadas en la experiencia de un mundo de vida compartido socialmente, y a través de las cuáles dichos actores crean imágenes o ideas claves que les sirven para orientarse. Como diría Foucault, los discursos se revelan más allá de la lengua y la palabra para mostrar una vida social "...la existencia de luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres" (Foucault, 1973:11). Esas imágenes o ideas claves que se producen a partir de las prácticas discursivas de los actores y que le dan sentido a la experiencia es lo que constituye el mundo de las representaciones.

Desde el punto de vista de Foucault, las prácticas discursivas juegan un papel primordial en la lucha por el poder, de allí que en el escenario de la confrontación política estas tengan un papel fundamental en la construcción de las representaciones de identidades políticas que pretendan convertirse en hegemónicas. Como expresa Bourdieu se trata de la consecución del poder simbólico entendido como "El poder de hacer cosas con palabras...un poder de consagrar o revelar las cosas que ya existen" (Bourdieu, 1996:141) cosas que "comienzan a existir solamente cuando es seleccionada y designada como tal" (Bourdieu, 1996:141). Así, cada grupo construye a partir de su propia experiencia de vida los elementos constituyentes de sus procesos de construcción de identidades. A través de las prácticas discursivas construyen los signos y símbolos que permiten elaborar las imágenes a partir de las cuáles se reconocen y diferencian.

En el ámbito político, ese proceso de construcción de representaciones es relevante en la medida en que en el terreno de la lucha política- ideológica por la hegemonía simbólica resulta indispensable, para los actores, la producción de un conjunto de ideas claves que orienten su acción en torno a ciertos objetos políticos, y a partir de los cuales plantean sus identidades y diferencias como grupo. Estos objetos políticos pueden ser al mismo tiempo ideas, proyectos y valores creados a partir de las prácticas discursivas y de la experiencia en el mundo político.

En el caso particular que estamos tratando las identidades y diferencias políticas construidas por los grupos de jóvenes universitarios, a partir de sus prácticas discursivas, revelan la existencia de disímiles y enfrentadas representaciones del mundo político que dan lugar a distintas prácticas políticas. Pero estas representaciones son también el producto de la experiencia de vida y del transcurrir político que le sirve de historia política al actor social, (Dorna, 1991). De allí la importancia de referirnos al contexto histórico en el cual se han escenificado las luchas estudiantiles en el país para entender la significación que tiene el papel que deben jugar los estudiantes en el contexto político actual. Asimismo, es importante para la comprensión de las prácticas discursivas y las motivaciones de los actores, revelar el contexto en el que se producen dichas prácticas a fin de comprender las condiciones a través de las cuales se generan las ideas o categorías claves al interior de dichas prácticas.

DE LA GENERACIÓN DEL 28 A LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DEL 2007.

Pudiéramos decir que la historia política del movimiento estudiantil venezolano ha estado signada por dos elementos fundamentales: Uno, la lucha contra el militarismo y dos, la construcción y defensa de un sistema civilista y de libertades democráticas.

Según Suárez (2007) la presencia del estudiantado venezolano en las luchas políticas contra el militarismo en el país viene desde el siglo XIX cuando, por ejemplo, en 1830 deciden apoyar la candidatura del Doctor José María Vargas a la presidencia de la República en contra del General José A Páez o en las críticas que, a través del arte, se hicieron al gobierno de Guzmán Blanco en 1885 y a Cipriano Castro.

Para 1908 fecha en la que el general Juan Vicente Gómez instala la dictadura más larga vivida en Venezuela (1908-1935) y, en un país que entra al siglo XX con una población en su mayoría analfabeta e inhabilitada políticamente, según Suárez (2007), el único sector que se mantiene en abierta oposición al gomecismo es el sector estudiantil. Siendo este, entonces, el grupo social más activo del siglo XX (López, 2007).

Diversos hitos marcaran durante este siglo la presencia del movimiento estudiantil y el papel protagónico en la lucha por la construcción de un sistema democrático. En este sentido 1928, 1936

y 1958 se muestran en la historia política del país como las coyunturas más significativas en las que el movimiento estudiantil jugara un papel protagónico en la construcción de un orden democrático. Pero, no se trata, como puede verse en la historia de las ideas políticas en Venezuela, de un movimiento homogéneo puesto que estos mismos estudiantes serán uno de los actores más significativo del debate y la confrontación de las ideas políticas durante la primera mitad del siglo XX, sino de un movimiento plural y con claras diferentes ideológicas, incluso son diversos desde el punto de vista de su origen social (López, 2007).

Pero, a partir de las ideas en torno a la necesidad de instaurar un régimen democrático como el más adecuado a las condiciones del país, así como la modernización del mismo, la búsqueda de mejores condiciones de vida para la mayoría de la población o la igualdad social, logran articular un consenso en torno al país posible para el momento y de esta manera enfrentarse como un movimiento unitario a las dictaduras militares. De esta forma llegan a lograr el derrocamiento del último dictador del siglo XX en Venezuela, el General Marcos Pérez Jiménez y protagonizar el inicio de la era democrática en Venezuela en 1958 .

De hecho su diversidad ideológica y política es una característica constante que dará lugar a su fractura tanto en el año 1936, con la separación de un grupo de estudiantes de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) fundada en 1928 y la creación de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) como en 1960. Sin embargo, y a pesar de la confrontación ideológica y política la plataforma unitaria de este movimiento en torno a la necesidad de derrocar las dictaduras e instaurar la democracia se mantiene, aproximadamente, hasta 1960 cuando una nueva generación estudiantil distinta a la del 28 y el 36 decide romper con la unidad creada en 1958 e insurgir contra el gobierno de Rómulo Betancourt. Incluso, muchos de los estudiantes universitarios de izquierda influenciados y motivados por la revolución cubana toman el camino de la lucha armada.

Este proceso de formación de un pensamiento crítico y de creación de jóvenes con pensamiento crítico y politizados es posible, entre otros elementos, porque las universidades autónomas se convirtieron prácticamente, desde sus inicios, en el espacio del ejercicio de la resistencia y confrontación ideológica contra los gobiernos dictatoriales y de las críticas fundamentales contra todos los gobiernos instaurados en Venezuela a partir de 1958 hasta 1980 aproximadamente. Quizá por ello, la representación dominante acerca de los estudiantes universitario se núcleo en torno a las ideas y calificativos de “revoltosos”, “subversivos” (López, 2007), “contestatarios” “comunistas” en la medida en que el movimiento estudiantil encontraba en la política universitaria una fuente de socialización y participación (Bronfenmayer, Casanova y Zalcman, 1989).

“Desde la relevante “generación del 28”, que fue el núcleo intelectual inicial de los partidos modernos en Venezuela, el peso de la política en la vida de los estudiantes y la influencia

de sus movimientos en la escena pública fueron tales, que hicieron de los centros de enseñanza verdaderos “partidos ideológicos” ligados a la construcción social de la hegemonía” (1989:54).

A finales de los ochenta esta situación sufrió cambios significativos que tienen que ver con el retrotramiento de los jóvenes universitarios de la política. Varios factores pueden haber influido en esta desafección de la política; por una parte, los cambios significativos a nivel epocal entre los que se cuenta la crisis teórica y cultural de las ideologías revolucionarias, el desencanto con el socialismo real y las utopías (Bronfenmayer, Casanova y Zalcman, 1989; Casanova, 1995) así como la instauración predominante de una cultura urbana intimista y vinculada más al consumo cultural, en términos de los valores y símbolos promovidos por el mercado, que en lo colectivo y en la construcción de la ciudadanía y, por otra, los cambios en las propias organizaciones estudiantiles y en la universidad como institución de socialización política.

En este sentido, según López (2007), después de la derrota del movimiento de renovación universitaria del año 1969 se inicia un proceso de descomposición del movimiento estudiantil y de pérdida de influencia de los partidos políticos en la juventud universitaria. Las organizaciones estudiantiles sufren un revés importante y comienza un proceso de burocratización y de gremialización en el sentido que empiezan a moverse más por intereses corporativos (Bronfenmayer, Casanova y Zalcman, 1989). A esto se une el hecho de que la propia universidad va perdiendo su papel de socialización política centrándose, cada vez más, en la configuración de currículos basados en la profesionalización.

El movimiento estudiantil no escapó, además, a la despartidización que fue produciéndose en la sociedad venezolana producto de la crisis de credibilidad y liderazgo que, desde los finales de los años 80, sufrieron los partidos políticos y buena parte de las instituciones democráticas. Así, las organizaciones estudiantiles fueron cada vez más ocupadas por grupos antipartidos (López, 2007) y las universidades son copadas por una masa estudiantil con escasa participación y militancia en partidos políticos⁴. El sistema de partidos es cuestionado por todos y la participación activa de los estudiantes fue haciéndose cada vez menor, la preocupación de la mayoría empezó a estar más enfocada a resolver los problemas vinculados a sus necesidades inmediatas.

Se produce, al igual que en el resto de los sectores sociales, un proceso de representación negativa de las maneras de hacer política expresada en una desvalorización y descrédito de la misma y en un

⁴ Según Angulo y Castro (1980) para los años 80, en la Universidad Central de Venezuela, de una muestra de 600 estudiantes sólo el 5.3% de los estudiantes de esta casa de estudios militaba en partidos políticos. Asimismo, sólo el 7.6% participaba en organizaciones estudiantiles. Datos similares se presentaban en otros tipos de participación como la participación en asociaciones de vecinos o religiosas.

distanciamiento de ella que se convierte en apatía. A esto se agrega la presencia de un espacio cultural y simbólico en donde, como en la mayoría de los países, el ciudadano es diluido en un mundo de consumidores en donde el eje partido-estado es, en la construcción del tejido simbólico, desplazado por el mercado (García Canclini, 1995)

Para mediados de los años ochenta y la década de los noventa, según Casanova (1995), el cuestionamiento por parte de los jóvenes de las instituciones democráticas y la valoración negativa de las mismas es un hecho, hasta el punto de que la mayoría no participa electoralmente y algunos llegan incluso a no percibir claras diferencias entre el pasado militarista y la democracia. La incapacidad del sistema político y de las instituciones sociales para resolver los problemas sociales, aunado a la crisis económica que vive el país para el momento, generaron mayores niveles de desigualdad social y se produce un quiebre tal de expectativas que se traduce, para algunos jóvenes, en mayores niveles de frustración y desesperanza.

Por supuesto que como también lo revela el estudio realizado por Casanova (1995) las generaciones de los años 80 y 90, llamadas por él como las “generaciones de la crisis”, han vivido ésta de una manera diferente y ello ha creado “mentalidades” o representaciones y maneras distintas de enfrentar ese quiebre de expectativas.

En este sentido y tomando como referencia las posibilidades de acceso a la educación, Casanova (1995) identifica, para los años 90, distintos grupos de jóvenes: Por un lado, aquellos que pudieron disfrutar aún de una educación con ciertos niveles de calidad e incluso en muchos casos educados en el exterior, con cierta mentalidad cosmopolita e independencia temprana, quienes ven disminuidas sus posibilidades de cristalizar definitivamente su autonomía y que enfrentaran la crisis retrotrayéndose hacia una cultura intimista, valorada en la privatización aunque registran ciertas recepciones de valores culturales emergentes como la preocupación por lo ecológico y por la defensa de algunos valores ciudadanos, pero rechazan las utopías.

Por otro lado, aquellos que siguen centrando sus expectativas en las aspiraciones educativas y aún creen en el “sueño populista” y en las posibilidades de ascenso social, pero que ven frustradas estas expectativas por dificultades para el ingreso al sistema educativo superior o por las distinciones que ha generado el propio sistema educativo, el cual ha sufrido un profundo deterioro a nivel de la educación pública.

Por último, están la mayoría de los jóvenes de los sectores populares, víctimas del deterioro económico y a quienes no alcanzó la democratización social, que han quedado excluidos del sistema educativo y sin posibilidades de obtener un mejor nivel de vida. Algunos convertidos en lo que el propio Casanova (1995) denomina el “lumpenproletariado juvenil” para quienes no existe

ninguna ilusión y terminan asumiendo la delincuencia y la violencia urbana como una forma de sobrevivencia.

Es en este contexto de desencanto con la política y las instituciones democráticas que caracteriza a la mayoría de los venezolanos (INFEDEC, 1995; Fundación Pensamiento y Acción, 1996) y de descontento social, aparece la figura de un líder mesiánico como lo es el presidente Chávez, quien capitaliza la adhesión de amplios sectores de la población especialmente pertenecientes a los sectores populares. El verbo incendiario e irreverente del presidente como lo cataloga Salas (2004) logra al principio adhesiones de distintos sectores de la población pero, rápidamente, se convierte en un discurso que confronta y produce rechazo en la mayoría de los sectores empresariales, medios e intelectuales del país. En el marco de esta confrontación se genera una intensa crispación y conflictividad política que llevo incluso a profundizar la crisis política, cuya consecuencia más grave fue la culminación de una gran movilización de personas contra el gobierno que finalizó en la llamada “masacre de Abril” del año 2002 y la llamada “huelga general” o “paro petrolero” en el año 2005, eventos que profundizaron las divisiones políticas. Todo esto, al mismo tiempo, generó lo que podría denominarse como un proceso de repolitización de algunos grupos de los sectores medios y de los sectores populares.

Sin embargo un estudio de Villarroel y De Armas (2005) sobre las representaciones políticas de los jóvenes estudiantes venezolanos revela que, para el año 2003, las asociaciones que estos jóvenes tienen sobre la política continúan reflejando, al igual que en los años noventa, un profundo malestar, desencanto y reservas sobre el quehacer del sistema político venezolano; manteniendo una representación negativa de la política y un distanciamiento de ella al vincularla a “corrupción” “robo” y “mentira”, situación esta que se supone dificultaría la participación de estos jóvenes en política.

No obstante, como expresamos en la introducción de este trabajo, para el año 2007 la sociedad venezolana asiste a un hecho que para algunos era posiblemente impensable si tomamos en cuenta datos como los que revelo el estudio citado anteriormente. Asistimos al hecho paradójico de una participación política de ciertos grupos de estudiantes que rechazan las maneras de hacer política, nos referimos a un grupo de estudiantes, jóvenes de las universidades autónomas, experimentales y privadas del país, que empiezan a protagonizar un conjunto de movilizaciones políticas en contra de la medida tomada por el gobierno de no renovar la concesión al canal privado Radio Caracas Televisión (RCTV) y que aún continúan movilizados enarbolando la bandera de la defensa de los derechos ciudadanos y de algunos valores democráticos. Valores para ellos irrenunciables como es el valor de la libertad. A este grupo se opone otro, en su mayoría estudiantes afectos al gobierno y

a su proyecto político que defienden la medida de no renovar la concesión argumentando que es necesaria para el proceso de transformación socialista de la sociedad venezolana.

Esta situación de grupos de estudiantes divididos en bandos aparentemente irreconciliables y en una lucha ideológica antagónica evidencia que la confrontación y la división política presente en la sociedad les ha alcanzado. Se trata de una confrontación de prácticas discursivas a partir de las cuales construyen territorios simbólicos en los que se reconocen, se diferencian, se incluyen, se excluyen, plantean estrategias de lucha y se movilizan.

Este escenario nos habla, además, de la naturaleza compleja de lo que hoy significa hablar de la juventud y en este caso de los jóvenes estudiantes venezolanos, en el sentido que lo que se nos muestra no es una categoría homogénea sino que, por el contrario, pone en evidencia la existencia de una enorme heterogeneidad de imaginarios políticos y prácticas que seguramente estará presente, incluso, al interior de los propios grupos cuyas prácticas discursivas aquí estudiamos. Por ello, se hace imperioso insistir en que, al igual que en cualquier estudio sobre la juventud que hagamos hoy en día) hablar de “Jóvenes estudiantes venezolanos” impone la necesidad de dejar claro a que tipo de jóvenes nos estamos refiriendo ya que, con seguridad, existe una gran cantidad de jóvenes que no participa o no comparte las prácticas discursivas y las razones o maneras como se dan estas movilizaciones, pero que probablemente participan políticamente de otras formas y en otros espacios no entendidos clásicamente como políticos (Bermúdez, 2007) o aquellos que aún se mantienen indiferentes e incrédulos frente a lo que ocurre políticamente en el país.

Para finalizar es importante dejar claro que las frases escogidas y que se utilizaran a continuación para denominar a estos grupos son tomadas de su propio discurso y de las maneras como se autodefinen.

LA LLAMADA “GENERACIÓN DEL 2007”. “ESTUDIANTES POR LA LIBERTAD”.

Como dijimos en otro aparte, este grupo de estudiantes que se han autodenominado y han sido denominados “La generación del 2007” (Tovar, 2007) y “estudiantes por la libertad”, son jóvenes pertenecientes a las universidades públicas autónomas, privadas y de algunas experimentales que pertenecen a un sector de la población que ha tenido la oportunidad de ingresar al sistema de educación superior y cuyos líderes en su mayoría exhiben un alto nivel de formación intelectual y política.⁵

⁵ Queremos señalar que en Venezuela se ha ido creando, desde el discurso de diferentes voceros gubernamentales, la representación de que los jóvenes estudiantes de las universidades autónomas pertenecen a sectores sociales privilegiados económicamente. Sin embargo, datos preliminares de otro estudio de investigación que estamos realizando nos muestran que el 70% de los jóvenes que estudian en las universidades autónomas provienen de zonas

Las manos pintadas de blanco y el signo de la paz (Símbolos, retomados de otros movimientos juveniles anteriores y usados para transmitir su definición como un movimiento pacífico), banderas tricolores (incluso en algunos casos portadas al revés en señal de pedir auxilio a la comunidad internacional), bocas tapadas con cinta adhesiva (para expresar su rechazo a las medidas gubernamentales contra la libertad de expresión), son algunos de los elementos simbólicos con los que los jóvenes estudiantes, que hacen oposición al gobierno, construyen el *performance* de su aparición en las calles de algunas ciudades del país y, especialmente, en la capital Caracas..

Aunado a ese uso del cuerpo y de objetos simbólicos como recursos para expresarse, mientras marchan vocean y repiten entre otras algunas consignas en donde preguntan: “¿Quiénes somos? Para responder “estudiantes” “¿Qué queremos?” “libertad” y “no somos políticos somos estudiantes”. Estas consignas constituyen, a nuestro entender, elementos claves para comprender cómo a través de las prácticas discursivas, este grupo de jóvenes, construye la imagen de si mismos y del cómo desean ser percibidos por el otro.

Así el término “estudiante”, que desde el punto de vista de su definición gramatical refiere a aquel que cursa estudios en cualquier institución del sistema educativo, se convierte para estos jóvenes en el espacio simbólico de la lucha política e ideológica actual en Venezuela, en una estrategia simbólica discursiva que adquiere significaciones relevantes en el juego de la construcción de representaciones de las identidades políticas y diferenciaciones de los sujetos en acción.

En este sentido, la consigna “no somos políticos somos estudiantes” tiene la intención deliberada, en un país en donde la carga del término político es altamente negativa, especialmente entre los jóvenes estudiantes (Villarroel y De Armas, 2005), de marcar distancia con la manera tradicional de hacer política

“No vinimos aquí a jugar a ser políticos porque somos estudiantes”⁶

Al mismo tiempo, a través de la palabra “estudiante” construyen la representación de una generación “pura”, “sin manchas” y con solvencia “moral” para criticar al gobierno, en la medida en que en su carácter de jóvenes estudiantes no tienen vinculaciones con el pasado político. De esta manera pretenden, también, neutralizar las estrategias discursivas del Presidente de la República quien generalmente invalida a sus adversarios vinculándolos a responsabilidades con el pasado político llamado “cuarta república” o “el puntofijismo”⁷

donde se residen los sectores populares. Sólo el 30% viven en urbanizaciones o apartamentos de clase media o alta.

⁶ Yon Goicoechea, representante estudiantil ante el Consejo Universitario de la UCAB, en su participación en el Palacio Federal Legislativo, 7 de Junio de 2007 (Asamblea Nacional, 2007)

⁷ Estos son los términos con los que el presidente Chávez a través de su discurso ha popularizado la referencia a los cuarenta años del sistema democrático venezolano antes de su llegada al poder.

En este mismo orden de ideas, la expresión “no somos políticos somos estudiantes” no expresa como pudiera pensarse una negación de la política, sino que, es una expresión de su vinculación a los valores y representaciones del contexto que viven y de su época, pues encontramos que tienen en común con otros jóvenes, una representación negativa de la manera como las generaciones políticas anteriores han dirigido al país (Bermúdez, 2007) y que se expresa en lo que Villaroel y De Armas (2005) han designado como un “malestar con la política”.

Los jóvenes dirigentes, cuyo discurso aquí analizamos, tampoco niegan el papel de los partidos políticos y su importancia para el desarrollo de la vida democrática⁸, sino que intentan reivindicarla y convertirse en sujetos protagónicos de los cambios políticos que suponen deben darse en el país.

“Nosotros crecimos en medio de la cultura de la antipolítica, pero los dirigentes juveniles hacemos una promesa: Vamos a trabajar para dignificar a los partidos y arreglar lo que hicieron los carcamales de la política, que permitieron que un golpista se instalara en Miraflores”⁹

Lo anterior apunta, a nuestro entender, a la presencia de un cambio en la construcción de la subjetividad política de los jóvenes líderes del movimiento estudiantil opositor quienes a diferencia de las generaciones jóvenes de la década de los ochenta y noventa no se niegan a participar en política o a militar en partidos políticos distintos a los tradicionales (Castro, Casanova), sino que por el contrario, tienen la intención de convertirse en una vanguardia política, papel que le ha sido reconocido históricamente a la juventud venezolana antes de la década de los ochenta.

En este sentido observamos, también, que tienen una percepción de sí mismos como los portadores de las banderas y valores de defensa de la democracia que enarbolaron generaciones anteriores como la del 28 y la del 57:

“Los jóvenes estuvimos en Niquitao, estuvimos en La Victoria, estuvimos en Boyacá, cruzamos Los Andes con Bolívar, fuimos la generación del 28 que construyó los cimientos de una Patria Grande, estuvimos en el 58 en los primeros pasos de la democracia, nos mantuvimos críticos en las últimas décadas del siglo pasado y hoy estamos aquí en el Estadio universitario de la UCV nuevamente enarbolando las banderas del futuro de la patria y haciéndonos ecos del himno de esta Casa de Estudios con un canto infinito de paz” (Movimiento Estudiantil, 2007b:144).

⁸ De hecho en la actualidad algunos de estos líderes estudiantiles que en las protestas del 2007 no estaban inscritos en partidos políticos se han inscrito en algunos de los nuevos partidos de oposición que se han fundado en el país (Un nuevo tiempo, Primero Justicia y Podemos) e incluso algunos de ellos como Freddy Guevara fue electo como Concejal del Distrito Metropolitano de Caracas, cargo de representación popular, y Stalin González fue candidato a la Alcaldía del municipio libertador de Caracas por la oposición, en los comicios del año pasado para las elecciones de autoridades regionales.

⁹ Freddy Guevara, Presidente del Centro de Estudiantes de Comunicación Social de la UCAB, durante un discurso en la Avenida México, 10 de Noviembre de 2007 (Pereira, 2007)

“La historia nos brinda ejemplos contundentes de procesos políticos: la llamada generación del 28 jugó un papel esencial enfrentando la dictadura de Gómez; luego, en el 57 los universitarios adelantaron y apuntaron la caída del régimen de Pérez Jiménez.

Los sucesos del 2007 y la reacción de los jóvenes son muestra de ello. Guardando las distancias con aquellas dos generaciones, cabría preguntarse cómo estaríamos hoy si los estudiantes nos hubiésemos quedado postrados creyendo que no podíamos cambiar el rumbo del país” (Stalin González, 2008).

Dado el peso que tiene en la historia y en el imaginario político colectivo en Venezuela el papel jugado por las generaciones de estudiantes anteriores a los años ochenta, este grupo de jóvenes deciden autodefinirse poniéndole fecha a su generación “la generación del 2007”. (Goicoechea, 2007). Pero en un esfuerzo por diferenciarse de los errores que también históricamente se le han atribuido a las generaciones de políticos anteriores e incluso a líderes de la oposición actual que pertenecen a esas generaciones, se definen como “una generación sin pasados oscuros, una generación sin odios ni revanchismos. Una generación que ha superado el cortoplacismo.” (Movimiento Estudiantil, 2007a:140). Asimismo, en ese esfuerzo de diferenciación expresaron “...los estudiantes no hacemos oposición, nosotros hacemos proposición”, “estamos en la calle haciendo política sin los partidos políticos tradicionales...” (Movimiento Estudiantil, 2007a:138). Este proceso de construcción identitaria a partir de la oposición a un “otro” que significan “el pasado” se completa con las diferencias que se establecen discursivamente con respecto a los sectores estudiantiles que apoyan al gobierno. Para ellos, los jóvenes estudiantes que defienden al gobierno obedecen a “un pensamiento único” que responde al discurso presidencial y a un proyecto ideológico totalitario que amenaza las libertades ciudadanas y al sistema político democrático.

“La realidad es que nosotros no formamos parte de un sistema ideológico único, ni poseemos una línea de pensamiento única...y es dentro de ese marco plural de ideas que emerge nuestra visión común, una visión común de libertad, igualdad y democracia” (Movimiento Estudiantil, 2007a:138).

Pero, ante lo que suponen un proyecto que responde a “un sistema ideológico único”, anteponen la defensa de una sociedad democrática basada en la garantía de los derechos civiles, la igualdad, la equidad y sin discriminaciones políticas ni sociales. (Movimiento Estudiantil, 2007a).

Encontramos así, que la construcción de sus adscripciones identitarias se da principalmente alrededor de un conjunto de valores que parecieran responder a la presencia aún, dentro del tejido

social institucional en el que se ha dado su proceso de socialización política¹⁰, a los valores que sobre la democracia se han sostenido durante los largos años de democracia que ha vivido nuestro país. Esto tiene mayor fundamentación si tomamos en cuenta que para el momento en el que se dan estos discursos la mayoría de estos líderes estudiantiles no militaban en partidos políticos (Pereira, 2007).

A partir de la orientación en estos valores se autodefinen como demócratas y se autoproclaman los defensores de la libertad:

“Estamos en la calle porque somos demócratas y por lo tanto no creemos en ningún tipo de autoritarismo. No creemos en las hegemonías de las minorías, ni tampoco en las hegemonías de las mayorías. Reprochamos de forma categórica, toda forma de gobierno, pasada o presente, que atente contra el derecho de los ciudadanos a vivir y más aún a vivir siendo libres” (Movimiento Estudiantil, 2007a:139)

“Los estudiantes, los jóvenes, alzaremos la voz cuando sintamos que la libertad esta amenazada. Exigiremos que no se quebrante nuestro derecho a expresar que pensamos diferentes...los jóvenes, nos pronunciamos a favor de los derechos civiles y nos comprometemos en la defensa de la vida y la libertad como valores fundamentales de la sociedad” (Movimiento Estudiantil, 2007b:143)

La idea de libertad se sustancia en el derecho a una relación de equilibrio entre la libertad individual recogida en sus ideas del “derecho a elegir” y el compromiso social propio de la racionalidad del sujeto actual que nos describen Touraine y Khosrokhavar (2002). Un sujeto que defiende cada vez más su derecho a la individuación que no significa individualismo, ni hedonismo, sino la combinación de la defensa de los derechos más individuales hasta los derechos colectivos y en especial los derechos del hombre entre los que destacan los derechos ciudadanos.

“Es por eso que exigimos, con la misma entereza y con la misma fortaleza que se vele y se garantice el derecho a elegir. Entendiéndose el derecho a elegir desde lo más simple como el derecho a decidir que ropa usar, que comer, y que ruta tomar para ir al trabajo. Hasta lo mas complejo como elegir su culto, su ideología y sus autoridades políticas. Pasando también por su derecho a elegir que desea leer en el periódico, escuchar en la radio y ver en la televisión” (Movimiento Estudiantil, 2007a:140).

Estamos en presencia de la construcción discursiva de la subjetividad política de un sujeto que parece hablarnos de la llegada de un tipo de racionalidad distinta que cuestiona la sujeción a

¹⁰ En la encuesta sobre valores de los jóvenes universitarios (inédita) realizada por nosotros y que citamos en un pie de página anterior, se revela que la mayoría de los estudiantes que se autodefinen como “oposición” (49,07%) expresan que sus padres son también de oposición .

grandes paradigmas e ideologías políticas y económicas y que intenta retornar a un tipo de “modelo humanista” más centrado en los valores y en la defensa de los derechos humanos por encima del poder del estado:

“Los estudiantes no somos socialistas somos seres sociales...Los estudiantes no somos neoliberales somos seres libres” (Movimiento Estudiantil, 2007a:138).

“Aspiramos a una sociedad libre, forjada de valores humanos, sociales y democráticos. Una sociedad integrada por individuos plurales, críticos y tolerantes. Una sociedad donde de manera honesta y digna se pueda aspirar a la felicidad, y al bienestar individual y colectivo, siempre y cuando esta aspiración no lesiones los derechos de otros. Por tanto nos revelaremos hoy siempre ante cualquier práctica autoritaria, ante cualquier intento de imposición de un pensamiento único y ante cualquier violación que se pretenda hacer al derecho a expresarse libremente” (Movimiento Estudiantil, 2007b:143).

Podría tratarse también de un tipo de subjetividades políticas juveniles más cercanas al idealismo o a lo que Beck (1999) denomina “individualismo altruista” para caracterizar a los llamados “hijos de la libertad”. Es lo que parece estar presente en lo que, por ejemplo, uno de los jóvenes líderes del movimiento estudiantil denomina como “Humanismo Libre”.

El “Humanismo Libre” es definido según el líder estudiantil Yon Goicoechea como

“...la comprensión del hombre en sus distintas dimensiones...no es una ideología política sino un concepto existencial que considera la responsabilidad, la tolerancia y la libertad...el humanismo libre propugna la democracia con un contenido social como modelo de convivencia, en ella pueden articularse el desarrollo libre de las capacidades de cada hombre y la necesidad de contribuir al desarrollo de la sociedad....lo que lo diferencia del liberalismo clásico es la comprensión del hombre en su doble dimensión (individual-Social) según la cual no se podría alcanzar la plenitud sin observar la debida solidaridad con el prójimo. Lo que lo diferencia del marxismo es la clara división entre los derechos del hombre y el poder del Estado, dejando sin efecto la propuesta de confundir al estado con la sociedad” (Goicoechea, 2007:8).

En esta combinación de humanismo e idealismo, la política adquiere un sentido de compromiso ético y de “obligación moral” con la defensa de los derechos ciudadanos y “rescatar valores perdidos” (se refieren a los valores democráticos de libertad, igualdad, pluralidad, tolerancia y equidad).

“Nosotros, como miembros del futuro del país, tenemos la obligación moral de velar por el presente, tenemos la obligación moral de labrar dicho futuro, tenemos la obligación moral de no bajar la guardia nunca, pues es nuestra responsabilidad...” (Movimiento Estudiantil, 2007a:138).

“...sentimos la responsabilidad moral de expresar lo que pensamos de manera honesta y abierta. De rescatar valores perdidos y defenderlos junto a todos los venezolanos” (Parlamento Estudiantil, 2007)

En el marco de esas ideas sobre la defensa de los valores democráticos contraponen democracia a socialismo llegando a definirse políticamente como demócratas en contra del autoritarismo.

“...nos negamos a un país que nos obligue a decidir entre el socialismo y la muerte cuando millones de venezolanos, simplemente, queremos vivir y vivir en libertad” (Manuela Bolívar: 145).

“Estamos en la calle porque somos demócratas y por lo tanto no creemos en ningún grado de autoritarismo. No creemos en la hegemonía de las minorías ni de las mayorías, reprochamos de forma categórica toda forma de gobierno pasado o presente que atente contra el derecho de la ciudadanía a vivir, y mas aún a vivir siendo libres” (Movimiento Estudiantil, 2007a: 139)

En el marco de la crítica al autoritarismo, la idea de exclusión se convierte en otra clave discursiva de sus adscripciones identitarias. Son jóvenes que, al igual que otros jóvenes venezolanos, se sienten excluidos y discriminados políticamente (Machado y Guerra, 2008) en tanto que perciben que a nivel de las instancias gubernamentales y de la institucionalidad estatal no se les reconoce sus derechos ciudadanos como la libertad de pensar o el derecho a protestar en las calles.

“Más aun a lo largo del camino nos hemos dado cuenta que nuestra responsabilidad con el país va más allá.

Es por eso que hoy estamos en la calle, convencidos que todos los venezolanos deberíamos ser tratados del mismo modo, sin discriminación y sin juicios de valor que distingan entre buenos y malos. Creemos en la equidad y en la igualdad; en la igualdad de oportunidades y en la igualdad ante la ley.

Consideramos que si unos venezolanos tienen derecho a ir a Miraflores, todos los venezolanos deberíamos tener el mismo derecho. Consideramos que si unos venezolanos tienen derecho a trasladarse desde el interior del país en autobús para manifestarse en la capital, todos los venezolanos deberíamos tener la posibilidad de hacerlo. Consideramos que todo ciudadano, independientemente de su preferencia política, tiene el derecho de trabajar y progresar como empleado estatal...” (Movimiento Estudiantil, 2007a: 139)

Como muchos de los venezolanos tienen también la percepción y representación política de un país dividido, fracturado políticamente y frente al cual proponen como principios básicos de convivencia política “la no violencia” y la “reconciliación nacional”. De allí que como sostuvimos al principio se autodenominan como movimiento “Manos Blancas” para significar el conjunto de valores que desean transmitir. “No a la violencia”, “No a la discriminación”, “No a la división”, “reconciliación nacional” y “libertad”. En este sentido vale la pena citar un extracto del documento titulado “manifiesto por la reconciliación” en donde Manuela Bolívar, joven que forma parte de este movimiento, expresó:

“...los jóvenes, pretendemos ser símbolos de encuentro nacional...los jóvenes en Venezuela creemos en el encuentro una posibilidad para el reconocimiento y el diálogo. Durante los últimos años hemos vivido confrontados y el triste resultado es que tenemos dos Venezuelas: ambas incompletas...los jóvenes queremos ciudades sin “estes” ni “oestes”. Nos negamos a un país en el que lo público o privado nos hagan más o menos venezolanos; queremos que el negro, el indio y el blanco se reúnan con el mestizo, porque todos aquí somos “café con leche”. Deseamos un país en el que el único uniforme sea la libertad” (Bolívar, 2007: 145)

Para comprender el discurso anterior también es necesario recordar el proceso de fractura y polarización política que vive nuestro país que ha sido, como señalamos al referirnos al contexto, la experiencia de vida de estos jóvenes cuya edad oscila entre 18 y 23 años aproximadamente y cuya socialización política ha transcurrido en un país en que por 10 años ese estado de polarización política, intolerancia y división ha llegado hasta los espacios más íntimos y cotidianos de nuestra sociedad.

Este discurso sobre una “sociedad libre” y “sin divisiones” se termina de configurar con las ideas de lucha por la “equidad” entendida como lucha contra la pobreza y como igualdad de oportunidades y de derechos expresadas también en los manifiestos que hicieran públicos y que ya hemos citado: El llamado “Manifiesto por la libertad” (2007b) y “Manifiesto por la reconciliación” (2007).

El presente y el futuro forman parte de las temporalidades encontradas en la manera como construyen su papel político. “Velar por el presente” y “labrar el futuro” constituyen palabras claves para entender que, al menos en estos jóvenes, el pensamiento político de cómo diría Tourainne (2002) de “una nueva modernidad”

“...no deseamos ser ni “un pudo haber sido” ni un “lástima que fue” deseamos ser algo más un “es” y un “será” (Movimiento Estudiantil, 2007a: 138)

”Nosotros como miembros del futuro de este país, tenemos la obligación moral de velar por el presente, tenemos la obligación moral de labrar dicho futuro , tenemos la obligación moral de no bajar la guardia nunca , pues nuestra responsabilidad no es solo con nosotros mismos, es con quienes nos anteceden, es con quienes nos sustituirán, es con quienes hoy por hoy nos acompañan haciendo vida en este país y defraudarlos, sería cobarde y defraudarlos, sería apátrida, y defraudarlos, simplemente, no es una opción”(Movimiento Estudiantil, 2007a:138)

Así, “el futuro” es una temporalidad que se elabora a partir de la construcción de un sujeto que aspira a convertirse en actor, en la medida en que modifica su entorno a partir de la visión de un país en donde predominan, discursivamente, fundamentos políticos y éticos que, al mismo tiempo, conforman una configuración cultural distinta en virtud de que por un lado, se resisten a la supremacía del estado sobre la sociedad y el individuo y por otro, defienden la alteridad, pluralidad y libertad como los principios fundamentales de la convivencia.

“Aspiramos a una sociedad libre, forjada por valores humanos, sociales y democráticos. Una sociedad integrada por individuos plurales, críticos y tolerantes. Una sociedad donde de manera honesta y digna se pueda aspirar a la felicidad y al bienestar individual y colectivo, siempre y cuando esta aspiración no lesiones los derechos y libertades de otros” (Bolívar, 2007: 143)

ESTUDIANTES “BOLIVARIANOS”, “REVOLUCIONARIOS” Y “SOCIALISTAS”

Las palabras que hemos escogido para identificar este grupo de estudiantes, al igual que en el caso del grupo anterior, obedece a su propia autodenominación y a la forma como son nombrados desde el discurso oficial. Estos calificativos usados en su discurso establecen, de entrada, su identificación con la propuesta del gobierno y con el discurso presidencial, cuestión que pone de manifiesto claras diferencias con el grupo de estudiantes que se autodenominan “estudiantes por la libertad”.

En el caso que aquí analizamos es importante precisar que, aunque los líderes estudiantiles que se identifican con el proyecto político del presidente no ocupan en su mayoría cargos de representación estudiantil en las universidades autónomas,¹¹ ni privadas, sin embargo, la mayoría de

¹¹ Los estudiantes afectos al gobierno que han participado en las últimas elecciones estudiantiles en las universidades autónomas) han sido mayormente derrotados por el movimiento estudiantil opositor, con la excepción de la Universidad de Oriente. En este sentido es importante acotar que en los datos preliminares que arroja una encuesta sobre valores de los jóvenes de las universidades autónomas en Venezuela, realizada dentro del programa de investigación que estamos llevando a cabo actualmente y titulado “los jóvenes universitarios en Venezuela: Representaciones, prácticas políticas y valores”(2008), encontramos que el 49.07% se define como oposición , 25.6% se identifica con ninguna opción, el 8% no responde y sólo el 17.2% se define pro gobierno.

los que fungen como líderes y han hecho visible su discurso cursan estudios en dichas universidades. (Asamblea Nacional, 2007; Pereira, 2007).

Empezaremos, al igual que como lo hicimos con el grupo anterior planteando algunas líneas respecto a las prácticas discursivas no verbales del grupo de estudiantes que ahora estamos analizando. La estética a partir de la cual estos jóvenes construyen simbólicamente sus identidades es la misma que forma parte de la “estética política” del gobierno actual. (De los Reyes, 2008) Así, sus movilizaciones se distinguen por estar teñidas de rojo tanto en las vestimentas como en banderas y estandartes. Color rojo que, si bien tradicionalmente ha formado parte de la estética política de algunos movimientos de izquierda, en el caso de Venezuela ha sido apropiado y resignificado desde el poder político, pasando a ser un signo de identificación política con el gobierno y en especial con lo que se ha popularizado como “el chavismo”.¹²

Son jóvenes que en su mayoría construyen sus identidades teniendo como referentes principales al proyecto político, el liderazgo y el discurso del presidente, de tal manera que, en sus prácticas discursivas puede observarse la construcción de una identidad política difusa en la que observamos una combinación de ideas en las que se entremezclan ideas del discurso de la izquierda marxista con otras derivadas del nacional populismo y de la cultura política tradicional venezolana, centrada en el “culto a Bolívar”.(Carrera Damas,1973)

Así, se declaran como “bolivarianos”, “revolucionarios” y “socialistas”, al mismo tiempo que, también, se apropian del “discurso populista”. Haciendo gala de un discurso nacionalista, los vocablos “pueblo”, “nación” “patria” aparecen entremezclados con ideas del discurso de la izquierda como “clases Sociales”, “lucha de clases” “imperialismo”, “explotación” y “alienación”. A esto se agrega la constante referencia a la “inclusión”, termino con el cual se resume su adscripción identitaria a un proyecto político. Veamos con mayor detenimiento como se construyen estas identidades difusas.

A través de la categoría “pueblo” se construye la identidad de si mismos y la identidad con el gobierno. Por esta vía la construcción identitaria entre el “Yo pueblo” –“gobierno” atraviesa todas las prácticas discursivas. Se sienten formando parte de “los excluidos de siempre” que son el “pueblo” y de los incluidos por el gobierno y se concluye en una lógica discursiva en donde el papel de los estudiantes es la defensa de los “intereses del pueblo” y por lo tanto del gobierno, en la medida en que “el pueblo es el gobierno”.

.Al observar que las ideas de “inclusión” y “pueblo” se convierten en unas de las claves fundamentales de sus prácticas discursivas, comprendemos su concepción acerca de otro de los

¹² Incluso, en nuestro país, el vestir con el color rojo en cualquier momento, es decir fuera de cualquier acto político, es inmediatamente asociado con la militancia “chavista”.

temas fundamentales de la lucha de ideas que tienen con el sector estudiantil que hace oposición al gobierno. A diferencia de este último grupo de estudiantes, para los jóvenes que se declaran partidarios de la “propuesta socialista”, los derechos civiles no constituyen el elemento que define la existencia de la democracia. Para ellos, la garantía de los derechos sociales y culturales está por encima de los derechos civiles. En este sentido la concepción de derechos humanos está más relacionada a la inclusión social y cultural que a la inclusión política. En esta misma lógica se comprende que en sus discursos la categoría “pueblo” sustituya al “ciudadano”.

“Derechos Civiles. Eterna discusión entre los derechos civiles y los derechos económicos sociales y culturales. Por ahí salen por toda la prensa: Mis derechos civiles, mis derechos civiles. ¡Ajá! Y los derechos sociales y los derechos económicos y los derechos culturales. O es que acaso, el que está muerto de hambre, sin educación, sin techo puede ejercer algún derecho civil. No lo puede hacer vale, aquí la discusión no es derechos civiles, derechos sociales, aquí la discusión son los derechos de los pueblos, los derechos humanos, pero si la discusión la quieren dar sólo en derechos civiles, vamos a darla”¹³

También, a partir de esa idea de “pueblo” como los “excluidos y explotados de siempre” a quienes ellos representan, construyen en el ámbito de sus prácticas discursivas su diferenciación con respecto a los otros estudiantes, quienes son representados como “sectores antagónicos” con los que no es posible conciliar porque son parte de lo que ellos llaman “oligarquía venezolana”.

“...nosotros estamos aquí para decirle que esa minoría que esta en las calles, defendiendo a la oligarquía venezolana, tendría que revisar la historia porque somos estudiantes, los estudiantes no pueden aparecerse en una tribuna tan importante a desconocer la historia.”¹⁴

“...estamos dispuestos a dar el debate, porque creemos que tenemos la verdad, porque creemos que tenemos las ideas y porque el que lucha con amor no se equivoca, y porque el pueblo no se equivoca y porque estamos seguros que estamos del lado del pueblo”¹⁵

“El pueblo”, también se convierte en el sujeto transformador del proyecto socialista. El socialismo es básicamente definido dentro de la ideología marxista del control de los medios de producción, de información, de las instancias del poder político: “el control de la sociedad”, pero a diferencia de la ideología clásica marxista donde el poder es conquistado por el proletariado, aquí se combina con

¹³ Héctor Rodríguez. Estudiante de la Universidad Central de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

¹⁴ Libertad Velasco. Estudiante la Universidad Central de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

¹⁵ Héctor Rodríguez. Estudiante de la Universidad Central de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

elementos del nacionalismo populista en donde el pueblo aparece como el sujeto central de los cambios emprendidos:

*“Nuestra propuesta es incluyente, nuestra propuesta es que la sociedad dirija a la sociedad, nuestra propuesta es que el pueblo tome a través de los medios que se vayan construyendo el poder de las empresas, el poder de la producción, el poder de los medios, el poder político, el control de la sociedad claro, porque estamos construyendo socialismo, que lo sepa el mundo. Aquí hay proyectos claros, aquí hay estudiantes claros y que saben lo que quieren y lo vamos a seguir haciendo, a este pueblo no lo detiene nadie, a este pueblo no lo chantajea nadie y este pueblo va a dar la discusión, la discusión que ellos no vinieron a dar acá por ejemplo la de la autonomía universitaria, que es la autonomía de los privilegios de clase de los rectores de las universidades, esa discusión sí la vamos a dar; la discusión del tipo de educación para el país, también lo vamos a dar.”*¹⁶

El socialismo es, además, la búsqueda de la inclusión y la justicia entendida como la desaparición de los privilegios de clase y la construcción de “un mundo más justo, más digno, para todos y todas” y, a partir de esta idea, asumen una representación de si mismos como los defensores y garantes de la continuidad del proyecto socialista de país, de la “salvación de la patria” y de los intereses del “pueblo”.

*“Nosotros como estudiantes nos comprometemos frente al país, y a ustedes pueblo de Venezuela les hablo, a ese pueblo que confía en nosotros que saben que somos la garantía de que este proyecto de país continuará... Bueno estudiantes, llegó el momento de demostrarlo, echamos el miedo a la espalda y salvemos esta patria de algunos lacayos que quieren nuevamente interrumpirnos, el camino dijo por ahí alguien que ‘caminante no hay camino, se hace camino al andar’ ”*¹⁷

En otro nivel de elaboración discursiva más ubicada en las ideas de la izquierda marxista clásica, la confrontación entre “pueblo” vs “oligarquía, burguesía y golpistas” es pensada y expresada como una lucha de clases y una lucha ideológica entre dos modelos de sociedad y de democracia antagónicos.

“... aquí se tienen 2 concepciones de democracia, por ende, 2 concepciones de sociedad, 2 concepciones de vida, históricamente los pueblos latinoamericanos y el venezolano estuvo acostumbrado a un modelo de democracia liberal-burguesa, donde la minoría decidía sobre la mayoría, donde los grupos empresariales, los grupos financieros, los dueños de los medios de comunicación privada decidían e imponían a la mayoría del

¹⁶ César Trompis. Estudiante de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

¹⁷ Robert Serra. Estudiante de la Universidad Católica Andrés Bello. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

pueblo venezolano excluido y explotado históricamente. El pueblo venezolano se ha dado la tarea desde que inicia el proceso revolucionario a cambiar con este paradigma de democracia, hoy en día se incluye una democracia participativa, donde todos tenemos el derecho de participar, indígenas, estudiantes, obreros, todos sin exclusión, aquí se trata de 2 modelos de sociedad, donde dirige la clase explotadora o dirige la clase que históricamente ha sido explotada, esto hay que traerlo a colación y el modelo de democracia que estamos impulsando el pueblo venezolano, es una democracia donde todos nos sentimos incluidos, donde son los obreros quienes toman las decisiones en las fabricas, donde deberían ser los estudiantes los que tomen las decisiones en las universidades, donde es la comunidad quien toma las decisiones...” ¹⁸

Es importante señalar que, al igual que los jóvenes líderes del movimiento opositor, la democracia también aparece como un valor importante junto a los valores de “justicia”, “igualdad”, “equidad”, “inclusión” y “solidaridad” colectiva. Sin embargo, la diferencia radica en que para este movimiento estudiantil, que se autocalifica como revolucionario, la democracia se fundamenta principalmente en la garantía de los derechos sociales (entendidos como la búsqueda de la igualdad social a través de una distribución igualitaria de la riqueza) y en la “participación directa del pueblo” llamada por ellos “la democracia participativa” y no en la defensa de los derechos políticos y civiles de los ciudadanos. En este sentido la defensa de estos últimos derechos ocupa un lugar secundario con respecto a la garantía de mayor inclusión social.

Por otra parte, es significativo señalar que la representación sobre la democracia que encontramos en el discurso de estos jóvenes pareciera estar presente el llamado por de Tocqueville “la tiranía de las mayorías”(1978) en la medida en que parten de la idea del sometimiento de las minorías a la decisión de las mayorías. En ningún lugar de su discurso expresan el principio de respeto a esos que ellos suponen son la minoría. Al contrario en su práctica discursiva se encuentra un proceso de desconocimiento y negación del “otro” (oposición) como interlocutor válido.

“Entonces compañeros, los invito a que construyamos patria, democracia de las mayorías, donde las mayorías deciden, que no signifique que se van a eliminar las minorías; pero en una verdadera democracia las mayorías deciden y aquí lo hemos reiterado en 8 años, aquí las mayorías son las que han decidido y les pido respeto a aquel sector de la población que no pretende respetar el hilo constitucional, que respete a la mayoría del pueblo venezolano, que se ha decidido por construir patria, un nuevo modelo de sociedad, una

¹⁸ Adriana Tarazona Estudiante de la Universidad Central de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

*sociedad de iguales, una sociedad de justicia, de equidad social*¹⁹

A partir de la combinación del discurso populista (que como bien expresa Paramio divide maniqueamente a la sociedad) y de algunas ideas de la izquierda clásica; elaboran una percepción de la lucha política en Venezuela y en particular de la lucha del movimiento estudiantil. Así, para ellos, el enfrentamiento entre los sectores estudiantiles tiene su fundamento en esa lucha por los intereses de clases entre “estudiantes, revolucionarios, bolivarianos, socialistas y progresistas” y los otros estudiantes “oligarcas”. Es decir, entre los estudiantes revolucionarios defensores de los intereses del pueblo, de la patria, de la nación y del proyecto socialista y los otros estudiantes que representan los intereses de las “clases dominantes”, de la “oligarquía” y “agentes de la CIA”.

Las ideas acerca del socialismo se combinan con ideas nacionalistas, las cuales tienen dos sustratos fundamentales. Uno, la recurrencia a la memoria histórica fundada en la gesta independentista del país y del culto a los héroes de la patria y dos el antiimperialismo propio de los movimientos de carácter socialista y nacionalistas en América Latina.

*“Pero estoy segura que los jóvenes venezolanos, los estudiantes, vamos a proseguir las luchas de Simón Bolívar, de Sucre, de José Félix Rivas, vamos a proseguir las luchas de todos esos estudiantes que cayeron a las puertas de las universidades en este país, que soñaron por una patria libre y bonita, estoy segura que la mayoría de los estudiantes nos vamos a poner del lado del pueblo como siempre lo hemos hecho, el movimiento estudiantil siempre se ha puesto del lado del pueblo y me parece que hoy sería una traición a nuestros propios ideales como estudiantes, colocarnos del lado de la burguesía y del imperialismo norteamericano”*²⁰

Otra característica significativa del discurso de estos jóvenes estudiantes es que, a diferencia de los estudiantes de oposición quienes se esfuerzan en construir su imagen a partir del distanciamiento con los líderes políticos tradicionales y sin plantear adhesión explícita a un proyecto político o a un líder determinado,²¹ se identifican formando parte de un proyecto político y reconocen su seguimiento a un único líder: El Presidente de la República.

“Nos decían: No, es que ellos tienen un solo discurso, no es que Chávez nos marca el discurso, ni que tenemos un solo discurso, quiere que les diga lo que pasa muchachos, yo se los voy a decir a los estudiantes de la oposición, es que tenemos un solo proyecto de país, tenemos una forma de ver esta nación, y tenemos

¹⁹ Adriana Tarazona Estudiante de la Universidad Central de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

²⁰ Adriana Tarazona Estudiante de la Universidad Central de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

²¹ Esto se expresa, por ejemplo, en su práctica política de poner escena a diversos líderes estudiantiles de universidades públicas y privadas

*un solo líder indiscutible que es el Presidente Chávez, eso es lo que tenemos y gracias a esta coyuntura hemos salido más fortalecidos.”*²²

En este punto del análisis es importante señalar como hipótesis que la figura del líder parece sustituir a la del partido en la medida en que no encontramos, en su visión acerca de la lucha política, alusiones al papel del partido en la llamada “lucha revolucionaria”. En este mismo sentido, es que pensamos que la política pareciera ser una cuestión de voluntarismo del líder y del pueblo. Para finalizar, al igual que como hicimos con el grupo de estudiantes que se autodenominan “estudiantes por la libertad” y con el objetivo de poder facilitar posteriores comparaciones citaremos un extracto del discurso de uno de los que se presentan como líderes del “movimiento estudiantil revolucionario” que recoge la idea de “un mundo justo” que es a nuestro entender la aspiración y la representación de la futura sociedad por la que luchan.

*“Nosotros sí tenemos proyecto; nosotros sí estamos construyendo un tipo de país, que es el tipo de país socialista. Y duélale a quien le duela, todos los espacios de esta Nación Venezuela y de Latinoamérica, porque esta mecha se expandió; porque este es un pueblo que está encendido en contra de la oligarquía, en contra de los privilegios de los pocos. Ese pueblo que está allá afuera y los compañeros que hemos accedido aquí adentro, estamos dispuestos a dar la vida. Esto es en serio, no es un discurso que se ha puesto de moda. ¡No! Aquí está el compromiso de dar la vida entera, pero la vida entera no sólo para dar la muerte; es decir, no solo en el sentido fatal, sino la vida entera completa: en la respiración, la vista, el amor, los sentimientos, los pensamientos, para hacer un mundo justo”*²³

CONCLUSIONES

Lo primero sobre lo cual queremos llamar la atención para la discusión es que las diferentes representaciones encontradas en los discursos de algunos de los líderes de los distintos grupos de estudiantes universitarios en el país son imposibles de leer, sino tomamos en cuenta las condiciones sociales en las que se producen dichos discursos y la experiencia de vida en que estos jóvenes se han socializado. Tienen la misma edad aproximadamente, más no la misma visión del país, de lo que ocurre políticamente así como acerca de la representación de su papel en este proceso.

Se trata de jóvenes que han sido socializados políticamente en un clima de confrontación y en una sociedad que por diez años ha vivido polarizada y que sólo hace dos años atrás se han hecho

²² Robert Serra. Estudiante de Universidad Católica Andrés Bello. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

²³ César Trompis. Estudiante de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 7 de Junio de 2007. En Prensa AN (2007).

visibles tratando de buscar su propia identidad, reconocimiento y destino bajo el rótulo de estudiantes.

A través del análisis de sus prácticas discursivas podemos evidenciar que estamos en presencia de cambios en la construcción subjetiva de las identidades políticas en virtud que no responden a un único referente sino que, por el contrario, se configuran a partir de diversos referentes ideológico y en la coexistencia de distintas racionalidades.

En el caso de los jóvenes que se autodenominan “estudiantes por la libertad” pareciera que estamos en presencia de los que Touraine () ha denominado la “nueva modernidad” o lo que Beck () ha llamado “los hijos de la libertad” en la medida en que, en sus prácticas discursivas, encontramos un tipo de racionalidad política que se centra en la defensa de los derechos civiles y humanos como parte de la defensa de su propio proceso de individuación. De esta forma rechazan el sometimiento del individuo al poder del estado.

El valor libertad es un valor político central. Idea de libertad que se sustancia en el derecho a una relación de equilibrio entre la libertad individual recogida en sus ideas del “derecho a elegir” y el compromiso social. Esta defensa del derecho a la individuación no significa individualismo, ni hedonismo, sino la combinación de la defensa de los derechos más individuales hasta los derechos colectivos y en especial los derechos del hombre entre los que destacan los derechos ciudadanos.

Son jóvenes que no niegan la política sino que cuestionan la manera como las generaciones políticas anteriores han dirigido al país. La política y los partidos políticos son esenciales para el desarrollo de la democracia y en este sentido pretenden reivindicarlos.

Estamos en presencia de la construcción discursiva de una subjetividad política que rechaza la sujeción a grandes paradigmas e ideologías políticas y económicas y que intenta retornar a un tipo de “modelo humanista” más centrado en los valores y en la defensa de los derechos humanos por encima del poder del estado

Este discurso sobre una “sociedad libre” y “sin divisiones” se termina de configurar con las ideas de lucha por la “equidad” entendida como lucha contra la pobreza y como igualdad de oportunidades y de derechos.

Su argumentación sobre la defensa de los derechos civiles y la equidad les conducen a una idea democracia como el sistema de gobierno que garantiza sus ideales en la medida en que garantiza los derechos civiles, la igualdad y la equidad sin discriminaciones políticas ni sociales.

En el caso de los jóvenes que se autodenominan como bolivarianos, socialistas y revolucionarios este pastiche que son hoy las identidades se expresa en la construcción de unas identidades que hemos llamado difusas, porque entremezclan ideas provenientes de ideologías políticas diferentes, como es el caso del socialismo y el nacional populismo. Para estos jóvenes el estado y el proceso

revolucionario, entendido como proceso colectivo, está por encima de cualquier derecho individual. Lógica discursiva que les lleva a centrarse principalmente en la defensa de los derechos sociales entendidos como derecho a la igualdad social. Por esto también se comprende que el término inclusión aparezca como una de las categorías claves a partir de la cual se reconocen como formando parte de un proyecto político, para ellos, transformador.

Para ellos, la garantía de los derechos sociales y culturales está por encima de los derechos civiles. En este sentido la concepción de derechos humanos está más relacionada a la inclusión social y cultural que a la inclusión política. En sus discursos la categoría “pueblo” sustituya al “ciudadano”.

La combinación de ideas del nacional populismo y del pensamiento de izquierda les lleva a convertir a “el pueblo” en el sujeto transformador del proyecto socialista. Asumen una representación de sí mismos como los defensores y garantes de la continuidad del proyecto socialista de país, de la “salvación de la patria” y de los intereses del “pueblo”.

Es importante señalar que, al igual que los jóvenes líderes del movimiento opositor, la democracia también aparece como un valor importante junto a los valores de “justicia”, “igualdad”, “equidad”, “inclusión” y “solidaridad” colectiva. Sin embargo, la diferencia radica en que para este movimiento estudiantil, que se autocalifica como revolucionario, la democracia se fundamenta principalmente en la garantía de los derechos sociales (entendidos como la búsqueda de la igualdad social a través de una distribución igualitaria de la riqueza) y en la “participación directa del pueblo” llamada por ellos “la democracia participativa” y no en la defensa de los derechos políticos y civiles de los ciudadanos. En este sentido la defensa de estos últimos derechos ocupa un lugar secundario con respecto a la garantía de mayor inclusión social.

A diferencia de los estudiantes de oposición quienes se esfuerzan en construir su imagen a partir del distanciamiento con los líderes políticos tradicionales y sin plantear adhesión explícita a un proyecto político estos jóvenes construyen sus identidades a partir de la adhesión al proyecto político del presidente.

Para finalizar apuntaremos dos ideas más para la discusión. Una, que ambos grupos construyen una representación de la idea de estudiantes como los sujetos protagonistas de los cambios: Los primeros la construyen a partir de la idea de un “compromiso moral” y los segundos al incluirse en la categoría de “pueblo”

Dos, que estamos en presencia de un cambio en la construcción de la subjetividad política de los jóvenes líderes de los movimientos estudiantiles quienes a diferencia de las generaciones jóvenes de la década de los ochenta y noventa no se niegan a participar en política o a militar en partidos políticos distintos a los tradicionales (Castro, Casanova), sino que por el contrario, tienen la

intención de convertirse en una vanguardia política, papel que le ha sido reconocido históricamente a la juventud venezolana antes de la década de los ochenta.

REFERENCIAS

- BECK, Ulrich (1999). *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- BERMUDEZ, Emilia (2007) *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*. Tesis de doctorado inédita. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- BOLIVAR, Manuela (2007) “Manifiesto por la reconciliación”. En TOVAR ARROYO, Gustavo (2007) *Estudiantes por la libertad*. Caracas: Los Libros de El Nacional
- BOURDIEU, Pierre (1996) *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- BRONFENMAYER, Gabriela; CASANOVA, Ramón y ZALCMAN, Elias (1989) *De la modernidad. Ensayos sobre los jóvenes venezolanos de hoy*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- CARRERA DAMAS, Germán (1973) *El culto a Bolívar*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.
- CASANOVA, Ramón (1995) *La modernidad cuarteada. Después de una ilusión de progreso*. Caracas: CENDES.
- DE LOS REYES, David (2008) “Sobre estética chapista” pp. 66-78 *Comunicación*. Segundo Trimestre 2008. No. 142. Caracas.
- DE TOCQUEVILLE, Alexis (1978) *La democracia en América*. México: FCE.
- DORNA, Alejandro (1991) “Discurso centrista y estrategias persuasivas”. En MONTERO, Maritza (coordinadora) *Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina*. Venezuela: Ediciones Educen, C.A.
- FOUCAULT, Michel (1973) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquest Editores S.A.
- FUNDACION PENSAMIENTO Y ACCION (1996) *Cultura democrática en Venezuela*. Caracas: Informe analítico de los resultados de una encuesta de opinión pública.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización*. México: Grijalbo.
- GOICOECHEA, Yon (2007) “Prólogo”. En TOVAR ARROYO, Gustavo (2007) *Estudiantes por la libertad*. Caracas: Los Libros de El Nacional
- GONZALEZ, Stalin (2008, 26 de febrero) “¿Somos el futuro?” *El Universal*. (edición digital). www.eluniversal.com Recuperado 23 de octubre de 2008.
- INSTITUTO DE FORMACION Y EDUCACION DEMOCRATA CRISTIANA (IFEDEC) (1995) *Los valores de los venezolanos*. Caracas: Estudio realizado por el Grupo CONCIENCIA 21.

- LOPEZ, Roberto Antonio (2007) *Movimiento estudiantil de LUZ y proceso político venezolano, 1958-1989*. Mérida: Ediciones del Vice Rectorado Académico. Universidad del Zulia.
- MACHADO, Jesús y GUERRA, José Gregorio (2008) *Observatorio de Participación y Convivencia Social: Exclusión de los jóvenes en Venezuela*. Caracas: Centro Gumilla. En: <http://sicsemanal.files.wordpress.com/2008/08/informe-de-exclusion-juvenil-centro-gumilla.pdf> Recuperado 2 de octubre de 2008.
- MELENDEZ, Lorena (2008, 22 de enero) “Pompeyo Márquez: La mayor enseñanza política del 23 de enero fue el valor de la unidad”. *El Nacional* (edición digital) http://www.el-nacional.com/www/site/detalle_noticia.php?q=nodo/11857 Recuperado 24 de octubre de 2008
- MOVIMIENTO ESTUDIANTIL (2007a) “Discurso en la Asamblea Nacional del Movimiento Estudiantil” en TOVAR ARROYO, Gustavo (2007) *Estudiantes por la libertad*. Caracas: Los Libros de El Nacional
- MOVIMIENTO ESTUDIANTIL (2007b) “Manifiesto por la libertad. Comunicado del 22 de junio del Movimiento Estudiantil” en TOVAR ARROYO, Gustavo (2007) *Estudiantes por la libertad*. Caracas: Los Libros de El Nacional
- PARLAMENTO ESTUDIANTIL (2007) Comunicado del Parlamento Estudiantil leído en la Plaza Brión, Caracas el 21 de noviembre de 2007.
- PEREIRA, Javier (2007) “La nueva vanguardia”. *El Nacional*. 18 de noviembre de 2007. Suplemento Siete días. P. 3.
- PRENSA AN (2007) *Transcripción de la participación de los estudiantes universitarios en la Asamblea Nacional*. En <http://www.aporrea.org/educacion/a36141.html> Recuperado 24 de octubre de 2008
- SALAS, Yolanda (2004) “La guerra de símbolos y espacios de poder. El caso Venezuela.”. En GRIMSON, Alejandro (compilador) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- SUAREZ, Naudy (2007) *La Generación del 28 y otras generaciones. Antología de textos*. Serie Cuadernos de Ideas Políticas. No. 3. Caracas: Editorial Gráficas León.
- TOURAINÉ, Alain y KHOSROKHAVAR, Farhad (2002). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona: Paídos
- TOVAR ARROYO, Gustavo (2007) *Estudiantes por la libertad*. Caracas: Los Libros de El Nacional
- VILLARROEL, Gladys y DE ARMAS, Edoardo (2005). “Desprecio por la política: aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos”. *Politeia*. [online]. 2005, vol.28, no.34-35 p.21-33. En: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0303-97572005000100002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0303-9757. Recuperado 10 Marzo 2009.

